

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2017**

**TEMA GENERAL:
LA REVELACIÓN CRUCIAL DE LA VIDA
HALLADA EN LAS ESCRITURAS**

Mensaje cinco

El fluir de la vida

Lectura bíblica: Sal. 36:8; 46:4; Ez. 47:1-12

- I. En las Escrituras, el concepto del único fluir de la vida, la corriente divina, es crucial—Gn. 2:10-14; Sal. 46:4; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1:**
- A. La Biblia revela al Dios Triuno que fluye: el Padre como fuente de vida, el Hijo como manantial de vida y el Espíritu como río de vida—Jn. 4:14b; 7:37-39; Sal. 36:8-9; 46:4; Ap. 22:1.
 - B. La Biblia nos relata la historia del fluir de Dios; el fluir tiene su origen en el trono de Dios y del Cordero—Ap. 22:1.
 - C. En las Escrituras hay un solo fluir, una sola corriente divina; la corriente divina, la cual ha estado fluyendo por todas las generaciones, es única y una sola—Gn. 2:10-14; Ap. 22:1.
 - D. El resultado de la experiencia que tenemos del Dios Triuno que fluye es que llegamos a ser el edificio máximo y final de Dios, la Nueva Jerusalén—21:2.
 - E. La destinación del Dios Triuno que fluye es la Nueva Jerusalén—Jn. 4:14; Ap. 21:10-11; 22:1.
- II. La Biblia describe la experiencia del agua de vida tanto antes como después de la edificación de la casa y la ciudad de Dios:**
- A. Antes de la edificación de la casa de Dios, la Biblia habla acerca de los manantiales de agua (Éx. 15:22-27), las aguas que salieron de la roca hendida (17:6; Nm. 20:11; 1 Co. 10:4) y el agua del pozo (Nm. 21:16-17).
 - B. Después de la edificación de la casa de Dios, la Biblia habla del río de las delicias de Dios (Sal. 36:8b), el río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios (46:4), una fuente que sale de la casa de Jehová (Jl. 3:18) y aguas vivas que salen de Jerusalén (Zac. 14:8).
 - C. Por una parte, el fluir de la vida produce materiales preciosos para el edificio de Dios (Gn. 2:9-12, 22); por otra parte, el fluir de la vida depende del edificio de Dios (Ez. 47:1a).
 - D. Dondequiera que un grupo de creyentes sea edificado en unidad, según lo describió Ezequiel, allí habrá el fluir del río, la única corriente divina del mover del Señor, que sale del edificio—cfr. Hch. 1:14.
- III. El fluir de la vida está en el edificio de Dios—Sal. 36:8-9; 46:4:**
- A. El agua de vida está relacionada con la casa de Dios y la ciudad de Dios—36:8-9; 46:4:

1. El río de las delicias divinas se refiere al Espíritu como río de agua de vida—36:8; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1.
 2. El río que alegra la ciudad de Dios representa el fluir del Dios Triuno en Cristo mediante el Espíritu como vida para Su pueblo—Sal. 46:4; Ap. 22:1.
- B. Dios en Cristo es la fuente, el origen, del agua viva en la iglesia, que es la casa de Dios—Ez. 47:1; Sal. 36:8; 46:4:
1. El agua fluye desde el interior de la casa porque la fuente se encuentra dentro de la casa; el agua ahora fluye en el interior de la casa de Dios y desde la misma.
 2. Dios en Cristo como la fuente, el origen, de agua viva está dentro de la casa; de Él fluye el agua viva.
- C. En el edificio de Dios, el agua viva no fluye instantánea y ocasionalmente, sino constante y eternamente—Nm. 20:11; Ap. 22:1.

IV. El fluir de la vida sale del edificio de Dios, de la casa de Dios—Ez. 47:1-12:

- A. Necesitamos experimentar el fluir del agua viva que sale de la casa de Dios—vs. 1-5.
- B. Es posible que estemos en una iglesia local, pero que el agua de vida no tenga profundidad.
- C. A fin de que aumente el fluir de la vida, necesitamos ser medidos por el Señor como varón de bronce—40:3; 47:2-6; Ap. 1:15; cfr. Jn. 7:37-39:
1. En la casa el agua fluye constantemente, pero la profundidad del agua depende de la medición—Ez. 47:3-5:
 - a. El punto principal para nosotros en Ezequiel 47 es que necesitamos estar dispuestos a ser medidos.
 - b. Medir equivale a probar, examinar, juzgar y poseer—Ez. 42:20.
 2. Las cuatro mediciones de mil codos cada una, la cual es una unidad completa (cfr. Sal. 84:10), indican que nosotros, como criaturas, necesitamos ser medidos cabalmente por el Señor a fin de que Él pueda ocuparnos y tomar completa posesión de todo nuestro ser—Ez. 47:3-5.
 3. Cuanto más le permitimos al Señor probarnos, examinarnos y juzgarnos a fin de poseernos, más profundo llega a ser el fluir; la profundidad del fluir depende de cuánto hayamos sido medidos por el Señor.
 4. Cuanto más somos medidos por el Señor, más somos restringidos y limitados por el fluir de la gracia de vida hasta que finalmente nos perdemos en el Dios Triuno, que fluye como río en el cual podemos nadar, y somos llevados por Él; en un sentido, perdemos toda nuestra libertad, pero en otro sentido, somos realmente libres—vs. 5-6a.
- D. El Señor no está contento con meramente un fluir del agua viva; Él desea un río porque el río riega, sana y produce—vs. 7-12:
1. Si estamos dispuestos a ser edificados como casa del Señor, tendremos a Dios en Cristo en nuestro interior como fuente, el origen, de agua viva.
 2. Si estamos dispuestos a ser medidos una y otra vez a fin de ser poseídos completamente por el Señor, habrá un río en el cual podremos nadar, un río que no se puede cruzar, un río que nos llevará adelante hacia la meta de Dios—Ap. 21:2.